

TEMA 1º:

La vocación del catequista (Llamados)

TEMA 1º, SESIÓN 1º

Nuestra experiencia

1. ¿Cuál ha sido el motivo por el que decidiste ser catequista?
2. ¿Por qué sigues siendo catequista?
3. ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo como catequista?

Para la reflexión personal

LLAMADOS A SER CATEQUITAS

Empezamos a ser catequistas por distintos motivos: fuimos invitados por el sacerdote o por otra catequista; o surgió ese deseo en nosotros como expresión de nuestro compromiso en la fe, o por cualquier otro motivo... En cualquier caso, tomamos la decisión de trabajar generosamente “haciendo catequesis”.

Esto es así. Pero no es menos cierto, visto con los ojos creyentes, que Dios no es ajeno a nuestra historia personal. A través de distintas circunstancias que ocurren en nuestra vida, Dios nos llama y nos llama para algo concreto.

LA LLAMADA A JEREMÍAS

La vocación de Jeremías

“Recibí esta palabra del Señor.

- Antes de formarte en el vientre, te escogí, antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.

Yo propuse:

- ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.

El Señor contestó:

- No digas: “soy un muchacho”, que a donde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.

Oráculo del Señor:

El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo:

- Mira: yo pongo mis palabras en tu boca, hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar” (Jer 1,4-10)

NUESTRA VOCACIÓN DE CATEQUISTAS

Este maravilloso texto bíblico, modelo de llamada, nos ofrece la posibilidad de pensar en nuestra propia vocación de catequistas.

Aprovechando el mismo texto señalamos algunas características propias de esta vocación:

- ***Antes de... te escogí.***
Dios es el que da el primer paso: con su llamada está en el origen de nuestro ser catequistas. No se trata de un voluntariado generoso. Es toda una vocación que afecta a toda la persona. En su “ser” y en su “hacer”.

- ***Yo repuse: ¡Ay Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.***
Es verdad, se trata de una llamada “desproporcionada”. Ante la llamada de Dios no cabe otra cosa que la sorpresa y el temor... “Somos un pobre que le dice a otro pobre dónde dan de comer”.

- ***No digas: “soy un muchacho”***
No vale cerrarse a las propias limitaciones o incapacidades. Lo único que puede superar los temores personales es la certeza de que Él está contigo.
 - La confianza en Dios, evidentemente, no es despreocupación, dejadez, “ya lo hace Dios...”.
 - No; su presencia y “acompañamiento” no anula nuestro

- ***Mira, yo pongo mis palabras en tu boca.***
Nuestra vocación está en función de un mensaje que no es nuestro, sino que lo hemos recibido. No somos “profetas” por cuenta propia. Nuestro SER está determinado por una llamada de Dios. Eso exige fidelidad a nuestra vocación, acomodo de nuestra forma de actuar a lo que Dios nos ha llamado.

Pero ¿cuándo tenemos conciencia de “vocationados” a ser catequistas? Existen unas cualidades propias del catequista que nos manifiestan y describen nuestra vocación:

- El catequista es una persona que lucha por ser:
 - equilibrada, madura y coherente.
 - encarnada en la realidad donde vive, atenta a los problemas concretos de los hombres.

- o capaz de entrar en verdadera relación interpersonal con aquellos a quien intenta educar.
- El catequista es un creyente:
 - o un hombre de fe que ha optado libre y decididamente por la persona y el mensaje de Jesucristo, en el que ha encontrado el sentido pleno de su vida.
 - o Con experiencia de Dios y capacidad de oración.
- El catequista es un miembro de la comunidad cristiana:
 - o se siente afectivamente incorporado en ella, como hermano entre los hermanos.
 - o En ella profesa, celebra y nutre su fe.
 - o Comparte su vida con los demás; acepta las responsabilidades, los compromisos y los servicios que le corresponden.
- El catequista es un testigo:
 - o que reconoce a Cristo como Señor; que anuncia con gozo su verdad en la que cree, y su salvación en la que espera.
 - o que no se limita a decir lo que sabe, sino que siente lo que dice y hace lo que dice y lo que siente, respaldando así con el testimonio de su vida lo que anuncia con su palabra.
- El catequista es un profeta:
 - o que habla en nombre de Dios y de su Hijo Jesucristo.
 - o entregado al servicio de su Palabra.
 - o para iluminar a los hombres de hoy, sobre los problemas de hoy.
 - o anunciando los valores del Reino, que dan sentido y trascendencia a su vida.
 - o denunciando la mentira, la injusticia y el pecado.
- El catequista es un educador en la fe:
 - o que es fiel a Dios y al hombre.
 - o con conciencia clara de ser enviado por la comunidad.
 - o sintiendo la responsabilidad de su misión y preparándose adecuadamente para ella.
 - o trata de despertar, nutrir y hacer crecer la fe de sus catequizandos.
 - o acompañando al grupo en el proceso de maduración cristiana.
 - o animándole con su palabra y apoyando con el ejemplo de su vida.
 - o hasta su incorporación consciente y responsable en la comunidad de creyentes.
- El catequista tiene el corazón puesto en Dios y los pies en el suelo. Es consciente de sus limitaciones y de su condición pecadora, por eso se esfuerza para ...
 - o convertirse cada día más al Evangelio, apoyado en la fuerza del Espíritu.
 - o pone su confianza en Dios sin dejarse vencer por el cansancio y el desánimo ante las dificultades.
 - o vive con un talante de alegría, optimismo y entrega.

Cuestionario para el trabajo en grupo

(Antes de terminar la sesión es sumamente importante que hagamos un esfuerzo y compartamos nuestras ideas, sentimientos, experiencias, etc. a ello nos ayudaría el siguiente cuestionario)

1. Subraya en el documento aquellas características del catequista que, desde tu experiencia, juzgues más importantes y coméntalas en el grupo.
2. ¿En qué aspectos de la vocación te sientes con más dificultad para vivirlos?
3. ¿Tienes algo nuevo que aportar sobre la vocación del catequista, que te parezca de interés para comunicarlo al grupo?

Oración final

La oración personal o comunitaria es un medio privilegiado para comunicarnos con Dios. En ocasiones, con hacer simplemente silencio, sentimos el latido de Dios en nuestras vidas.

Oración de San Francisco

Señor, haz de mí un instrumento de tu Paz:

donde haya odio, que yo ponga Amor;
donde haya ofensa, que yo ponga Perdón;
donde haya discordia, que yo ponga Unión;
donde haya duda, que yo ponga Fe;
donde haya error, que yo ponga Verdad;
donde haya desesperación, que yo ponga Esperanza;
donde haya tristeza, que yo ponga Alegría;
donde haya tinieblas, que yo ponga Luz.

¡Maestro!

Haza que busque más consolar que ser consolado,
comprender que ser comprendido,
amar que ser amado...

Porque dando se recibe,
perdonando se es perdonado,
muriendo se vive para la vida eterna.